

La participación del General José de Mazarredo en la expedición española a Argel de 1775 y sus consecuencias

JUAN CARLOS GALENDE DÍAZ

Introducción

Entre los más ilustres marinos españoles destaca con luz propia la figura del General vasco José de Mazarredo. Sin embargo, su biografía no ha sido suficientemente estudiada, y menos aún destacada su labor en la expedición española a Argel en 1775. Es por esta razón que en las próximas líneas me referiré a esta empresa, centrándome expresamente en su actuación personal.

Para llevar a efecto este análisis, además de consultar una selecta bibliografía, he investigado diversas fuentes documentales conservadas en centros de tan reconocido prestigio como son el Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), el Archivo General de Simancas (A.G.S.), el Servicio Histórico Militar (S.H.M.), la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (B.R.A.H.), el Archivo General y Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores (A.G.B.M.A.E.), la Biblioteca Nacional (B.N.) y el Archivo del Museo Naval (A.M.N.). Es más, mi intención es proporcionar también una amplia reseña de fuentes relativas a este interesantísimo acontecimiento histórico con el fin de que sean conocidas y, a la vez, empleadas por aquellos especialistas en este tema. Entre ellas, sobresalen dos: la colección "Antonio de Mazarredo", conservada en el Archivo del Museo Naval, y la "José de Mazarredo", archivada en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. La primera, que reúne 65 manuscritos, contiene fundamentalmente documentación relativa a los acontecimientos de la época en que

vivió este afamado General.¹ Por su parte, la segunda se compone de un único legajo, en el que destaca tanto su *Diario* de la expedición a Argel como otros documentos referentes a su actuación en varios combates navales.² Además, en el Servicio Histórico Militar se guarda otra colección, conocida con el nombre de "Mazarredo", en la que, aunque se encuentran noticias sobre José de Mazarredo (legajo 1, carpeta 2), su documentación trata, por lo general, de la Guerra de la Independencia y de las Guerras Carlistas.³

Apuntes biográficos del General Mazarredo

José de Mazarredo Salazar de Muñatonos y Gortázar⁴ nació en Bilbao en 1745.⁵ En febrero de 1759, a la edad de 13 años, ingresó en la Real Compañía

(1) La documentación que comprende esta colección fue donada al Museo Naval por la tataranieta del ilustre General, Carmen Mazarredo y de la Rica, en 1973. Su deseo era que la colección llevara el nombre de su hermano Antonio, quien había fallecido unos años antes y siempre había manifestado su intención de entregarla al archivo de esta institución. Sobre ella, Ana María Vigón Sánchez ha publicado un catálogo editado por el Instituto de Historia y Cultura Naval: *Colección Antonio de Mazarredo*, Madrid, 1987.

(2) En 1903 fue el propio Antonio de Mazarredo y Allendesalazar quien donó esta colección a la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (signatura 9-31-8/7122). Está compuesta por los siguientes documentos: 1.- Diario original de José de Mazarredo sobre la expedición a Argel en 1775, con un plano del primer desembarco. 2.- Diario del viaje realizado por Joaquín de Olivares y Centeno, Comandante de la fragata San Antonio, desde el Río de la Plata hasta el río Gallegos, en reconocimiento de la costa del Sur en 1745-46. 3.- Relación anónima fechada en la Isla de León el 8 de septiembre de 1806 y titulada "Examen militar del combate naval dado el 21 de octubre de 1805 entre la esquadra conuinada de España y Francia y la de Inglaterra; por un oficial de Marina español que se halló en él". 4.- Ejemplar del "Tratado de Paz y Amistad firmado entre España y Argel en 1786". 5.- Copia del tratado firmado con Inglaterra en 1750. 6.- Opúsculo anónimo, fechado el día 25 de julio de 1788 y titulado "Recuerdo", relativo a una comunicación enviada por el conde de Aranda a Gerónimo Caballero. 7.- Copia de la carta dirigida por el conde de Aranda al rey el 27 de mayo de 1788. 8.- Noticia de los trabajos literarios del Instituto de la Academia de la Historia emprendidos por José de Vargas desde junio de 1793 a diciembre de 1797. 9.- Minuta original de la comunicación reservada que dirigió el General Mazarredo al conde de Floridablanca el 18 de junio de 1785. 10.- Estado de la fuerza de la Armada Española en Brest, escrito desde el navío "Concepción" el 15 de mayo de 1800. 11.- Copia escrita por Antonio Mazarredo del diario redactado por José de Mazarredo sobre el combate naval ocurrido el día 20 de octubre de 1782 entre la escuadra combinada y la inglesa. 12.- Colección de siete cartas relativas a la comisión diplomática de José de Mazarredo en París durante los años 1799 a 1801, las cuales fueron copiadas por su tataranieta Antonio. 13.- Copia enviada por Juan Bautista Muñoz al General Mazarredo de la carta que dirigió Luis Báez de Torres al rey Felipe III desde Manila el 12 de julio de 1607 dándole cuenta de sus descubrimientos.

(3) Esta colección, que fue donada al Servicio Histórico Militar por Carmen Mazarredo, pertenece a la 2ª sección y consta de 11 legajos.

(4) Gortázar es su apellido materno. El de Salazar, que durante algún tiempo puso en sus firmas a continuación de Mazarredo, era la primera parte del apellido Salazar de Muñatonos que los mayorzgos de la casa de Mazarredo llevaban anexo a este apellido, desde su enlace con la de García de Salazar.

de Guardias Marinas, embarcándose en el mar cinco meses después para hacer sus primeras prácticas. Desde ese momento, hasta que en 1766 ascendió a Alférez de Fragata, alternó períodos de estancia en la Academia de Cádiz con los viajes por mar en los que, amén de proseguir los estudios teóricos, se iba familiarizando con la vida naval. Es conocido el suceso ocurrido la noche del 13 de abril de 1761, en la que el chambequín llamado "Andaluz" a punto estuvo de estrellarse contra las salinas de Mata de no mediar las disposiciones del joven guardia marina, lo que le reputó celebridad, prestigio y autoridad entre los suyos.

En 1771, tras haber adquirido profundos conocimientos en materias tales como construcción naval, navegación astronómica y problemas de organización, solicitó embarcarse en la fragata "Venus", que partía para Filipinas a las órdenes de Juan de Lángara. En esta travesía, siendo Teniente de Navío, realizó notables estudios y halló el procedimiento para determinar la longitud en el mar por la altura de los astros, al mismo tiempo que el abate Lacaille lo había descubierto en Inglaterra, por lo que todavía era desconocido en suelo español.

Cuatro años después era primer ayudante del Mayor General de la escuadra que mandaba Pedro Castejón y que llevó a las costas argelinas un ejército de 20.000 hombres, bajo el mando del General O'Reilly. Aunque la empresa fue un fracaso, la aportación de Mazarredo fue meritoria, demostrando sus grandes condiciones operativas y de mando. Por esta actuación recibió el nombramiento real de Alférez de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz. Al año siguiente ascendió a Capitán de la Compañía de Cartagena, en donde se ocupó de su organización y de la reforma de los estudios realizados por sus alumnos.

En 1779 fue nombrado Mayor General de la escuadra del Mar Océano,⁶ que mandaba el General Gastón, y al año siguiente se le confió igual empleo en la escuadra que dirigía Luis de Córdoba contra la flota inglesa, ya que a consecuencia de los pactos de familia con Francia se reanudaron las hostilidades entre Inglaterra y España. Más tarde, en 1782, dirigió el rumbo de las

(5) La presente biografía está basada, fundamentalmente, en las compuestas por Enrique Barbudo Duarte, *Don José de Mazarredo Salazar Moñotones y Gortázar, Teniente General de la Real Armada* (Madrid, 1945), y por Antonio de Mazarredo y Allendesalazar, *Biografía del General de Marina José de Mazarredo*, conservada en el tomo VII (manuscrito 2337) de la colección "Antonio de Mazarredo" del A.M.N.

(6) Noticias referentes a esta escuadra y a la del Mediterráneo pueden consultarse en los tomos 22, 33-41, 44, 54-57 y 59 de la col. "Antonio de Mazarredo" del A.M.N.

escuadras combinadas hacia los mares de Inglaterra, y después se distinguió en el bloqueo de Gibraltar y combate con la flota del almirante Howe en la desembocadura del estrecho. Al final de la campaña fue ascendido a Jefe de Escuadra. En 1785 navegó por el Mediterráneo para probar unos navíos recientemente contruidos, entre ellos el "San Ildefonso", y recibió el encargo de negociar la paz con la regencia de Argel.⁷

Al año siguiente fue nombrado Comandante de las tres Compañías de Guardias Marinas —Cádiz, Cartagena y Ferrol—, empleo que conservó hasta su fallecimiento, si bien no pudo ejercerlo desde 1801, cuando cayó en desgracia en la Corte por expresar con claridad las consecuencias que iba a originar la política de abandono en que se mantenía a las escuadras. Luego, en 1789, ascendió a Teniente General, siendo designado como segundo Jefe de la escuadra del marqués de Socorro que partió contra la inglesa, a la que persiguió hasta pasado el cabo Finisterre.

Posteriormente, después de intervenir en diferentes contiendas bélicas y de disentir con el ministro de Marina, presentó la dimisión, que le fue aceptada al tiempo que se le envió a El Ferrol con prohibición de pasar por Madrid. Sin embargo, en 1797, a raíz del desastre del cabo de San Vicente, José de Mazarredo fue requerido para reorganizar la escuadra del Mar Océano y preparar la defensa de Cádiz contra probables ataques británicos, siendo nombrado Capitán General del Departamento gaditano.

En 1799 salió con la escuadra francesa para Brest, desde donde fue a París,⁸ comisionado para intentar resolver con Napoleón los problemas que surgían en la escuadra del Océano y concretar los planes con el Directorio. No obstante, en febrero de 1801, tras oponerse a los proyectos imperialistas de Napoleón, recibió la orden de regresar nuevamente al Departamento de Cádiz, una vez que la Corte estaba sujeta a la dominación parisiense. Allí, se ocupó de reclamar a Madrid los medios necesarios para rehabilitar los buques que quedaban en el arsenal, pero sus peticiones no surtieron efecto, por lo que pidió permiso para retirarse a Bilbao, siéndole concedido en septiembre de 1802. Sucesos políticos ocurridos en Vizcaya dos años más tarde ocasionaron que se dictara orden de prisión y destierro contra él. En 1807, después de haber residido en Burgos, Santoña y Pamplona, fue autorizado a regresar a su hogar bilbaíno.⁹

(7) A.M.N., col. "Antonio de Mazarredo", tomo XLIX (mss. 2379), fols. 1-5.

(8) A.M.N., col. "Antonio de Mazarredo", tomo I (mss. 2331).

(9) Antonio de Mazarredo relata así este episodio: "*Desde 1802 fijó Mazarredo su retiro en Bilbao, pero en agosto de 1804 ocurrió una conmoción que suele causar la rivalidad del poder, y*

En 1808, cuando se produjo la invasión francesa, apoyó la causa foránea, tal vez porque creyera que Napoleón conduciría a España, como hizo con Francia, a un período de esplendor, o quizá por resentimiento contra los que quisieron olvidar los muchos servicios que había prestado; lo cierto es que José Bonaparte le nombró ministro de Marina, de Justicia y del Interior.¹⁰

Tras un viaje por tierras galas, falleció en Madrid en 1812 después de sobrevenirle un ataque de gota.

Por último, no se puede olvidar su producción escrita, de la que destacan las siguientes obras: *Rudimientos de táctica naval para instrucción de los oficiales subalternos de marina* (Madrid, 1776), *Noticia de la navegación de la fragata de guerra titulada Santa Rosalía en el año 1774* (Madrid, 1913), *Instrucciones y señales para el régimen y maniobras de la escuadra del mando del excelentísimo Sr. D. Luis de Córdoba* (Cartagena, 1790), *Colección de tablas para los usos más necesarios de la navegación* (Madrid, 1779), *Lecciones de navegación para el uso de las compañías de guardias marinas* (Isla de León, 1798), *Ordenanzas generales de la Armada Naval*¹¹ (Madrid, 1793), *Informe sobre construcción de navíos y fragatas, dado con relación a las pruebas hechas de orden del Rey con los navíos San Ildefonso y San Juan Nepomuceno y fragatas Santa Brígida y Santa Casilda en el año 1785* (1785) y *Representación de D. Joseph de Mazarredo al señor Rey D. Carlos IV sobre su ostracismo de Bilbao, desde Santoña el 8 de diciembre de 1804* (Madrid, 1810).

Expedición española contra Argel

Expuesta esta sucinta biografía de José de Mazarredo, paso a continua-

unque Mazarredo sólo impidió los funestos efectos del furor popular, su conducta fue mal interpretada en la Corte y se le mandó salir de las Provincias Vascongadas de un modo poco correspondiente a su edad, a sus servicios y a sus méritos, siendo sacado de su casa a la una de la madrugada del día 24 de septiembre de 1804; tres años duró su ostracismo, hasta que el 8 de diciembre dirigió al Rey una representación solicitando se le levantase el destierro, apoyándose con una nota de sus más señalados servicios". B.R.A.H., sign., 9/7122-1, págs. 63-64.

(10) En el legajo 51434, expediente 45, de la sec. Estado del A.H.N. se conserva la copia del Real Decreto, dado en Palacio el 2 de junio de 1808, por el que se exoneraba a Francisco Gil de los empleos de Director General de la Armada y de la Secretaría de Estado y del Despacho de Marina, y se nombraba para ellos al Teniente General José de Mazarredo. Fue publicado en el Consejo al día siguiente.

(11) Sin duda es su obra cumbre y que puso de relieve sus cualidades organizativas. La comenzó a escribir en 1785 y la concluyó, con la colaboración de Antonio Escaño, casi ocho años después.

ción a centrarme en su actuación en tierras argelinas.¹² Muchas y variadas son las consideraciones que sobre la expedición dirigida por el General O'Reilly se han realizado.¹³ La determinación de la ocupación argelina, de la que al parecer fueron inspiradores principales el obispo de Segorbe, padre Cano, y el confesor del rey fray Joaquín Eleta, se produjo de forma oficial en febrero de 1775, fecha en que Carlos III la proyectó.¹⁴ La causa que la motivó fue, en última instancia, el sitio moro sobre Melilla en 1774 con el auxilio inglés, del que se hacía responsable al rey de Argel.¹⁵ En un primer momento Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, se ofreció a tomar el mando de la expedición, pero no fue aceptado. Por su parte, Carlos III pensó en Pedro de Ceballos Cortés y Calderón, Capitán General y conquistador en 1762 de la colonia lusitana de Sacramento, pero se desestimó al considerar excesivos los efectivos que apreciaba este General que debían ponerse a sus órdenes para llevar a buen puerto la empresa.¹⁶

Supuestamente, fue el General Alejandro O'Reilly (1725-1794) quien se

(12) Entre las diversas obras que tratan sobre Argelia y su historia, destacan las siguientes: E. ANGELO, "Les fortifications d'Alger en 1767", *Revue Algérienne*, (1951), págs. 188-199; ARAMBURU, *Oran et l'Ouest Algérien au XVIIIe siècle*, Alger, 1978; A. B. J. BERCAZU, *Argel. Noticia topográfica e histórica del reino y de la ciudad*, 2ª ed., Barcelona, 1830; A. BERNARD, *L'Algérie*, Paris, 1930; A. BERQUE, *L'Algérie*, Alger, 1937; F. CODERA, *Misión histórica en la Argelia y Túnez*, Madrid, 1892; *Correspondance des Deys d'Alger avec la cour de France (1579-1833)*, 2 vols., Paris, 1889; M. DJENDER, *Introduction a l'histoire de l'Algérie*, Alger, 1966; G. ESQUER, *Histoire de l'Algérie*, Paris, 1950; L. GALIBERT, *L'Algérie ancienne et moderne depuis les premiers établissements des Carthaginois jusqu'a l'expédition du General Randon en 1853*, Paris, 1854; L. GALIBERT, *La Argelia antigua y moderna*, 3 vols., Madrid, 1859-60; A. FILLIAS, *L'Algérie ancienne et moderne*, 2ª ed., Alger, 1875; C. JIMENEZ, *Memoria sobre Argelia*, Madrid, 1853; L. DE TASSY, *Historia del Reyno de Argel con el estado presente del IV gobierno de las fuerzas de tierra y mar*, Barcelona, 1783 (trad. de Antonio de Clariana); E. MERCIER, *L'Algérie en 1800*, Paris, 1880; R. RAINERO, *Storia dell'Algeria*, Firenze, 1959; M. VENTURE DE PARADIS, *Tunis et Alger au XVIIIe siècle*, Paris, 1983; B. de VINCHON, *Histoire de l'Algérie*, Paris, 1839.

(13) Una visión particular es la que refieren A. BERBRUGGER en su amplio estudio "Expédition d'O'Reilly contre Alger, en 1775", *Revue Africaine*, 8 (1864), págs. 172-187, 255-266 y 408-420, 9 (1865), págs. 39-43, 94-108, 180-192 y 303-306, y 11 (1867), págs. 458-467; y T. CIECIERSKA, "Attaque des espagnols contre Alger en 1774", *Folia Orientalia*, XVII.

(14) Así lo atestigua el marqués de Grimaldi en una carta dirigida al conde de Aranda, en la que le comunica que la decisión real fue tomada el día 17 de febrero. A.G.S., sec. Estado, leg. 4351.

(15) Sobre este asunto es interesante la documentación guardada en los legajos 520-536 de la sec. de Guerra del A.G.S. y en el expediente 4-5-8-1 de la "Colección General de Documentos", 1ª sec., del S.H.M.

(16) Noticias de los preparativos de esta expedición pueden encontrarse en la correspondencia mantenida entre diferentes personalidades de la época: Castejón, O'Reilly, Pablo de Olavide, José Manes, Sebastián Gómez, Conde de Gazola, Conde de Aranda, Marqués de la Cañada, Diego Navarro Valladares, José Dattoli, Raimundo Sanz, Victorio de Navia, Jacinto Pazuengos, etc. A.G.S., sec. Guerra, legs. 2004-2010.

ofreció a llevarla a feliz término con sólo 20.000 hombres.¹⁷ El monarca y Grimaldi, sin atender otras consideraciones, le confiaron el mando de la expedición. Se esperaba alcanzar el triunfo actuando con rapidez, sorpresa y sigilo. Sin embargo, como se dirá después, la rapidez no pudo conseguirse puesto que vientos contrarios retrasaron en un mes la salida y luego, ya las naves ante Argel, tuvieron que estar una semana por igual circunstancia, lo que originó que los argelinos ultimasen sus preparativos de defensa. Falló también, por consiguiente, el factor sorpresa, de tanta importancia en esta clase de operaciones. Además, el secreto no se pudo conseguir; al principio el proyecto fue rigurosamente silenciado, pero al cursarse las órdenes para mover las fuerzas y concentrarlas en el puerto de embarque, cundió la alarma en el extranjero, especialmente en Inglaterra y Francia, que no se dejaron engañar por el supuesto de que se trataba de atacar al Emperador de Marruecos y se esforzaban por conocer los verdaderos propósitos del monarca español y hasta la cuantía, organización y mandos de aquellos respetables efectivos militares. Cabe afirmar que en Argel se sabía de la expedición lo que en España sólo conocían los gobernantes, mandos superiores del Ejército y Marina y conspicuos personajes de la Corte de Carlos III; por el contrario, en España muy poco o nada se hizo por adquirir noticias sobre Argel, contentándose el Gobierno con conocer la *Memoria* presentada por el padre Cano, equipar sin regateos a la expedición y exhumar viejos papeles que trataban del territorio que se intentaba conquistar, como el proyecto que Ricaud había confeccionado en 1754 por encargo de Francia.¹⁸ En Argel esperaban unos 150.000 hombres distribuidos por toda la bahía, puerto y ciudad, con más de 2.000 piezas de todos los calibres.¹⁹

(17) Tal suposición se puede desprender de un interesante escrito, fechado en Madrid el 9 de noviembre de 1774, en el que O'Reilly comenta al conde de Riela, ministro de la Guerra, que "en cumplimiento de una orden del Rey" interesándose por los medios que existían para defender las plazas africanas, podía formarse una expedición que "debería unirse en Alicante para primeros de junio del año próximo y dirigirse a la conquista de la plaza de Argel; demolidas sus fortificaciones e inutilizado el puerto, llegaría la misma tropa a tiempo para rechazar los moros de Orán, si la tuviesen sitiada, y después podría pasar a Salé y Tetuán para quemar ambos pueblos con todas las embarcaciones que tubiese en dicho puerto el Emperador de Marruecos". A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(18) *Dos expediciones españolas contra Argel. 1541 y 1775*, Madrid, 1946, pág. 75.

(19) A tenor del contenido de una carta fechada en Cádiz el 13 de junio se puede corroborar lo expuesto: "Por las últimas cartas del consul de Francia en Argel se sabe que aquella regencia haría los mayores esfuerzos para ponerse en estado de defensa, son muchas las prevenciones que para ello hacen los argelinos... Solo en Argel se hallan 12000 turcos al mando del Baxa Mahomet Orlas, en el qual tiene puesta su confianza el Bey. Tambien hay gran cantidad de bombas... La tropa que actualmente esta al sueldo de la Regencia passa de 90000 hombres". B.R.A.H., col. "Varios de Historia", sign. 9/5955, fols., 93-94.

Mientras tanto, el entonces Teniente de Navío José de Mazarredo se encontraba en Bilbao disfrutando de "Real Licencia" desde noviembre de 1773.²⁰ Allí recibió la orden de marchar a El Ferrol el día 24 de febrero de 1775. Llegó el 18 de marzo, y cinco días después se le dió destino en el navío "Diligente", que se aprontaba con otros buques (2 navíos, 3 fragatas, 5 urcas, 1 paquebote y 3 bombardas) a la orden del Brigadier de la Real Armada D. Juan Antonio Cordero. El propósito era transportar a Cádiz cien artilleros del ejército con varios efectos de guerra y los regimientos de Toledo y Saboya. La tropa referida arribó a El Ferrol el día 2 de abril, partiendo a las cuatro y media de la madrugada del día 5.

La llegada a Cádiz se produjo el día 15, desembarcando la tropa y los desertores destinados a Puerto Rico la mañana siguiente. Luego, el día 22 recibió la orden de

...transbordar à servir mi empleo en el navio San Francisco de Paula del mando del Capitan de la clase D. Manuel de Bedoya, y en que está embarcado el Comandante General de la Esquadra D. Antonio de Arce.²¹

Tras unos días de relativo descanso, el domingo 15 de mayo partió toda la

(20) Nada mejor que seguir el *Diario* original redactado por el propio José de Mazarredo para analizar su participación en esta empresa: "Diario de la navegación del navío de Guerra Diligente al mando del Capitan de la clase don Atanasio Varanda; formale el teniente de navio don Joseph de Mazarredo Salazàr de Muñatones, destinado à su orden". Esta narración consta de 58 páginas, las cuales están insertas en un tomo encuadernado en cartón que lleva por título "*Expedición á Argel en 1775*". En él, con una letra menuda, el General Mazarredo recapitula pormenorizadamente las particularidades de cada jornada, firmándolo y rubricándolo al final. El índice es el siguiente: 1.- "Diario de navegación de Ferrol a Cadiz" (pág. 1); 2.- "Salida de la bahía de Cadiz" (pág. 15); 3.- "Salida a la mar" (pág. 16); 4.- "Llegada a Cartagena" (pág. 21); 5.- "Salida de Cartagena" (pág. 25); 6.- "Llegada a la rada de Argel" (pág. 31); 7.- "Desembarco del ejército" (pág. 35); 8.- "Reembarco" (pág. 37); 9.- "Salida de la rada de Argel" (pág. 39); 10.- "Llegada a Alicante" (pág. 41); 11.- "Ancladero de las Chafarinas" (pág. 49); 12.- "Levantamiento del plano de las islas Chafarinas y situación de estas por D. Vicente Tofiño, D. José Varela y D. José Mazarredo" (pág. 50); 13.- "Llegada a Melilla" (pág. 52); 14.- "Llegada a Almería" (pág. 54); 15.- "Paso por delante de Tanger y reconocimiento de sus baterías" (pág. 57). 16.- "Llegada a Cádiz" (pág. 58). A esta relación, se anexiona otra, escrita por Antonio Mazarredo en Zaragoza en 1902, en la que reitera el servicio prestado por su tatarabuelo en esta expedición (págs. 61-78). Además, en una cartera del interior de la contratapa inferior, se incluye un plano de la bahía y ciudad de Argel con la situación de la escuadra y convoy, y el desembarco y atrincheramiento de las tropas después del avance de la primera incursión del día 8 de julio de 1775, copiado del que levantó el piloto de la bombardas "Santa Rosa de Lima", Alejo de Berlín. Como ya se expuso antes, se conserva en la B.R.A.H., sign. 9/7122-1. Una copia del *Diario* se guarda en el A.M.N., col. "Antonio de Mazarredo", tomo XLVIII (mss. 2378), fols. 139-150.

(21) *Diario* de José de Mazarredo sobre "la expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 13.

escuadra hacia Cartagena, a donde llegó el martes 23 a las cinco de la tarde. En los días inmediatos arribaron al puerto todas las embarcaciones del convoy, “*compuesto por 142 velas, y con el aprestado aqui forma un todo de cerca de 340 marchantes*”.²² Al igual que le había sucedido en Cádiz, el día 25 recibió una nueva orden de transbordar, en este caso al navío “Velasco”,

...y se me dió a reconocer por ayudante del Mayor General de la Esquadra, que es el brigadier de la Real Armada don Francisco Hidalgo de Cisneros.²³

El día 10 de junio quedó embarcada la tripulación y todos los pertrechos de artillería. Cuatro días después lo hizo el conde O'Reilly. En total, la tripulación estaba compuesta, siguiendo los datos proporcionados por José de Mazarredo, por 20.145 soldados de infantería y 1.074 de caballería.²⁴

Ultimados hasta en sus menores detalles los preparativos, vientos adversos y mar agitada impidieron que la expedición partiera del puerto de Cartagena el día previsto.²⁵ Se fijó la madrugada del 16 de junio como nueva fecha de salida, pero por las mismas razones tampoco pudo ser. Por fin, el día 23 levaron anclas y, favorecidos por una ligera brisa terral, navegaron unas once millas, pero fue preciso cambiar de rumbo para que el convoy buscara refugio en la ensenada de la Subida, 4 leguas al oeste de Cartagena, porque sopló nuevamente con fuerza el viento del oeste.²⁶ En estos momentos, Mazarredo escribe en su *Diario*

Exercito y Armada, todos salen en la mejor disposicion de animo para qualquier empresa. El Señor crezca estas fuerzas con su auxilio; no nos

(22) *Ibid.* B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 22. El total de la flota de guerra se componía de 6 navíos, 12 fragatas, 9 jabeques, 6 urcas, 3 paquebotes, 4 lombardas y 7 galeotas (47 unidades), mientras que la flota mercante de transporte constaba de 331 embarcaciones fletadas en Barcelona, Cádiz, Málaga y Cartagena (116 españolas, 93 francesas, 25 italianas, 35 inglesas, 1 portuguesa, 11 holandesas y 5 suecas). A.G.S., Secretaría de Hacienda, leg. 1054.

(23) *Diario* de José de Mazarredo sobre “la expedición á Argel en 1775”. B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 22.

(24) *Ibid.* B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 23. Según una relación impresa en Alicante sobre “El estado de los bageles de guerra y marchantes, destinados para la expedición de Argel”, el número que componía la tropa ascendía a 19.820 soldados de infantería y 1.368 de caballería, “y además un grandioso número de cañones, fusiles, pertrechos de guerra, municiones y víveres”. A.G.S., Sec. Hacienda, leg. 1054.

(25) Sobre los gastos ocasionados en los preparativos de esta expedición pueden consultarse los legajos 1054, 1055, 4573 y 4574 de la sec. de Hacienda del A.G.S.

(26) Así lo expone en su *Diario* el Teniente Coronel de Infantería don Jorge Sicre, que formó parte de la expedición como ingeniero. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2010.

lisongemos de aquellas sin este, ni se atreva nuestra soberbia à concederlas todo el mérito del buen èxito, si nos le disponen tal los altos designios del Señor.²⁷

El día 27, a las siete de la mañana, el convoy emprendió definitivamente la marcha, llegando tres días después, entre las una y las cuatro de la tarde, a la bahía de Argel sin novedad.²⁸ Apenas llegado O'Reilly ante Argel pudo convencerse de que la acción por sorpresa que intentaba no era posible. Es más, se puede afirmar que el verdadero sorprendido fue él al observar con sus binoculares, desde el puente de mando del navío "Velasco", no sólo las baterías que defendían la bahía y los grandes campamentos que se levantaban en la llanada, sino también los puestos y guardias que vigilaban desde las alturas y los contingentes de infantes y jinetes que recorrían la playa. En palabras de Mazarredo, Argel presentaba

...á la mar mucho fuego desde la punta del Pescado hasta dos tiros de cañon al S.E. de la ciudad, y en el resto de la bahía hasta cabo Matifu hay tambien varios castillejos, ó baterias, cuyos fuegos se cruzan, no en tiro corto.²⁹

El confusionismo y la indecisión, secuela natural de la inexistencia de un plan sensatamente concebido y juiciosamente estudiado, fueron las características destacadas de la actuación del mando en los preliminares del desembarco.³⁰

El 1 de julio, el Jefe de la expedición y los demás generales embarcaron en la fragata Santa Elena para examinar de cerca el litoral enemigo y precisar el lugar en el que debía efectuarse el desembarco, pero el viento, según el propio O'Reilly, ocasionó que el reconocimiento no fuera muy preciso.³¹ Mazarredo enjuicia esta acción con las siguientes palabras: "*creo que no se lograrse cabalmente*".³²

En un primer momento se determinó hacer el desembarco al alba del día

(27) Diario de José de Mazarredo sobre "la expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 24.

(28) A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(29) Diario de José de Mazarredo sobre "la expedición á Argel" en 1775. B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 31.

(30) *Dos expediciones españolas contra Argel. 1541 y 1775*, pág. 92.

(31) Así lo expresa Alejandro O'Reilly en la relación que compone a bordo del "Velasco" el día 12 de julio sobre lo acaecido en la expedición, la cual lleva su firma autógrafa. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(32) Diario de José de Mazarredo sobre "la expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 31.

3 de julio en la playa que está a la derecha del río Harach, pero como sería muy apresurado se pensó retrasarlo 24 horas, decidiendo entonces efectuar la invasión por la bahía de “la Mala Muger”, al oeste del cabo Casines. Sin embargo, el tiempo adverso ocasionó nuevas demoras. De esta manera, en una ulterior asamblea celebrada el día 5, se estableció desembarcar por el lugar previsto al principio la madrugada del día 8.³³

Los preparativos se efectuaron el día anterior, aunque ya empezaron a cruzarse fuegos en el intento de situarse la armada en los lugares escogidos, produciéndose las primeras bajas por muertos y heridos.

Según relato de Mazarredo,

después de media noche empezaron à congregarse las brigadas cerca del Velasco, y costó inmenso trabaxo, ò no se logró del todo el dividir las, por lo poco a proposito de infinitas lanchitas de marchantes, que las mas sin timon, y tan cargadas de gente, y no dirigidas cada una por oficial de Marina, se apelotonaban unas sobre otras, y nada abanzaban.³⁴

Cuando sonó la señal para desembarcar, y los navíos y demás buques de guerra iniciaron un vivo cañoneo para desmontar las baterías contrarias —lo que no consiguieron— y proteger el desembarco de las fuerzas, la confusión aumentó. En tal desorden, según manifiesta en su informe del 19 de agosto el brigadier Marqués de la Cañada,³⁵ los batallones de reserva fueron los primeros en pisar tierra, y no otras fuerzas, como la infantería ligera y las compañías de cazadores, que por su especial cometido debieron hacerlo antes.

Después de haber sido transportada en lanchas, jabeques y galeotas, toda la tropa estaba en tierra a las siete de la mañana.³⁶ Mazarredo lo hizo en un bote de la fragata “Esmeralda” con el Mayor General Pedro de Castejón. Asimismo fue él quien dirigió las operaciones del primer desembarco, realizándolo según el plan que había previsto, ya que en un principio no existía ningún proyecto, según le había comunicado el propio Mayor General cuando comenzó a servirle como primer ayudante suyo. Desde ese momento, junto a José de Zavala, ordenaron y coordinaron

(33) A.H.N., sec. Estado, leg. 3598.

(34) Diario de José de Mazarredo sobre “la expedición á Argel en 1775”. B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 35.

(35) A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(36) F. COLON DE LARREATEGUI, *Diario de la expedición de Argel con algunas reflexiones, que contiene el plano de su bahía y la explicación de los de batalla y campamento que debía haber formado el ejército. Año MDCCLXXV*. Se conserva en la Biblioteca Nacional, mss. 7476.

...la forma de navegar y anclar hasta la de poner en tierra un ejército de veinte mil hombres en orden de formación y con el frente preciso señalados por su general.³⁷

Así, en cinco minutos, habían desembarcado 8.300 hombres y, en menos de un cuarto de hora, los pertrechos necesarios; más tarde, como se ha dicho, lo hizo el resto de la tropa.³⁸

Ya en la playa, los oficiales se esforzaron para remediar el desorden, y los soldados facilitaron la pronta formación de las Brigadas en columna al borde mismo de las aguas, conforme —según parece— a las instrucciones recibidas. Pero permanecieron poco tiempo en tal formación. Sin acuerdo entre los jefes y también, según se desprende por varios informes, sin que circulase mandato alguno, de la columna se pasó al orden de batalla; no obstante, el nuevo dispositivo no contrariaba demasiado a los generales, que incluso llegaron a estimarlo conveniente.³⁹ En este sentido, el brigadier Victorio de Navia Osorio, en carta dirigida el 11 de septiembre de 1775 al conde de Ricla, le comentaba lo siguiente

no se de quien dimanase la orden de pasar de la columna a la batalla, ni tuve ni dí alguna para ello, pero observados por mi el rompimiento del movimiento y el orden y protitud con que se ejecutava, no me pareció conveniente el suspenderlo, por no saver si dimanaba de orden superior, por ser contingente el detener una tropa sobre un movimiento vivo y por parecerme ventajosa la operación.⁴⁰

Entonces desembarcó O'Reilly, quien observó

que la tropa se había adelantado mucho en la playa para rechazar a los moros que le hacían fuego desde un camino hondo en la llanura y que las Brigadas no habían tomado la formación ordenada.⁴¹

Parecía natural que enmendase el yerro, tanto más cuanto que a él achacó después el desastre, pero no lo hizo y aun le dió la enhorabuena al mariscal Diego Navarro por la felicidad con que hasta entonces se desarrollaba la acción, según el informe de éste último.⁴²

(37) "Expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 69.

(38) B.R.A.H., col. "Varios de Historia", 9/5955, fol. 85. Cada soldado llevaba consigo 81 cartuchos.

(39) *Dos expediciones españolas contra Argel. 1541 y 1775*, pág. 116.

(40) A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(41) A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(42) Informe realizado el 22 de septiembre de 1775 por el mariscal Diego Navarro Valladares. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

Estos primeros momentos del desembarco son narrados así por el General Mazarredo

El primer trozo que desembarcó formó en batalla, y quando llegó el General del Exército, parece halló, no solo la formación en batalla contra su instrucción, mas también, que contra los mayores encargos de ella habían avanzado los granaderos de la izquierda á atacar a los moros, que se presentaban, y se veían huir, ó como huir acia los altos, pero era para emboscarse, y ofender á su salvo.⁴³

El avance, según las fuentes, fue más o menos impetuoso y alocado, aunque la mayoría de ellas se decantan por un mero desplazamiento impuesto al tomar la formación en batalla y prolongado en un corto espacio para encontrar posiciones adecuadas.⁴⁴ Tampoco, según éstas, se advirtió presencia enemiga ni se escucharon disparos en un primer instante. Pasada la primera media hora, y ya formado el ejército en batalla, nutridos grupos saltaron a la playa para atacar el costado derecho, pero rápidamente se deshizo la ofensiva; posteriormente se sucedieron incursiones continuas y, aunque *“la tropa hizo prodigios de valor, era cazada como si fuese banda de conejos”*, en palabras del propio Mazarredo.⁴⁵ Además, la trinchera o reducto, que se concluyó en tres horas, era demasiado estrecha. Durante todo este tiempo las lanchas no cesaron de transportar heridos a los buques, y es que el fuego de la fusilería adversaria, aun siendo débil, producía bajas en aquel hacinamiento de hombres. Según un informe anónimo

en el primer calor de la acción se retiró mal herido el Conde de Asalto, perdimos al Mayor General Marques de la Romana, recibió dos contusiones el excelentísimo Sr. D. Antonio Ricardos, con lo que empezaron á faltar generales que dirigiesen la tropa, juntándose á esto estar muertos o heridos los mas de los Ayudantes del Campo y edecanes del Comandante General.⁴⁶

(43) Diario de José de Mazarredo sobre “la expedición á Argel en 1775”. B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 36.

(44) En palabras del marqués de la Cañada, el desplazamiento se realizó *“precipitadamente y con demasiado ardor”*. Sin embargo, en unas “Notas a la relación impresa y escrita por el Excmo. Sr. Conde de O’Reilly el día 9 de julio” se manifiesta que *“no hubo tal ardor ni tal empeño en desalojar los moros al frente de nuestro centro, ni tropa alguna que se avanzase ni otra que la sostuviese, antes bien se mantuvo todo en una línea en el parage que la mandaron formar”*. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(45) Diario de José de Mazarredo sobre “la expedición á Argel en 1775”. B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 36.

(46) B.N., Africa, mss. 14257.

En todo este intervalo de tiempo, Mazarredo, al que no le agradaba lo que estaba ocurriendo en la playa, cavilaba sobre un posible reembarco. En consonancia con sus pensamientos fue al navío "Velasco" y expuso su juicio razonado al General Pedro de Castejón "y lo que se hacia preciso preparar para una feliz retirada". Seguidamente fue a tierra para comentárselo al General en Jefe, quien "hacia distinguida estimacion de mi". Le preguntó por la situación, y O'Reilly le comentó que estaba descontento. En vista de esta contestación Mazarredo le sugirió la posibilidad de retirarse. En ese instante y

...después de vacilar largo rato en profundo silencio y recogido pesar, me ordenó que dijese á mi General su determinacion de retirarse, para que la marina tomase todas las medidas de verificarlo en la noche inmediata.⁴⁷

A la una de la tarde Mazarredo llegó al "Velasco" y comunicó la noticia a Castejón, quien a su vez le dijo que proveyese lo que fuese menester para tal efecto. Una vez preparado todo, el futuro General regresó a tierra para comunicárselo a O'Reilly. Este, a las cuatro de la tarde, convocó a sus generales subalternos y a otros jefes para manifestarles su decisión de retirada. Asimismo, le cedió la palabra a Mazarredo para que detallase su plan de reembarco, ordenando que se realizase al pie de la letra.

Aunque desde horas antes ya había comenzado de forma escalonada, a las diez de la noche empezó formalmente el reembarco como estaba previsto, sin que el enemigo, contra su tradicional manera de guerrear, hostigase la retirada.⁴⁸ De nuevo las divergencias y discordancias son manifiestas en las fuentes.⁴⁹ En contra de la opinión de Mazarredo, Jacinto Pazuengos, por ejemplo, asevera que el reembarque se hizo con precipitación y penuria de medios, matizando que fue una fortuna el que la caballería no bajase a tierra

porque si no el ganado hubiese obstaculizado seriamente la operacion.⁵⁰

Parecida es la opinión expuesta en el citado informe anónimo

A las diez se empezó a embarcar la tropa con mucha mayor confusión y peor disposición de la que se había executado y experimentado en todo el día, pues no se vio general ni oficial alguno destinado á mandar esta

(47) "Expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, págs. 71-72.

(48) Misiva de Félix Gerónimo Buch, fechada el 19 de agosto de 1775, relativa a la expedición. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(49) A.G.S., sec. Estado, leg. 489.

(50) Carta fechada el 21 de agosto de 1775 por Jacinto Pazuengos sobre la expedición a argel. A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

importante operación, la qual se executó de un modo que faltan expresiones para explicarlo.⁵¹

A las tres de la madrugada del día 9 de julio concluyó el reembarque, momento en que O'Reilly regresó a su navío. Por su parte, Mazarredo se quedó en tierra para comprobar que nadie permanecía allí. Después de gritar hacia el atrincheramiento que había tenido el ejército, y no recibir contestación,

...me largue con los quince ó veinte botes vacios poco antes de la cuatro de la madrugada.

Poco después, en el "Velasco", el General O'Reilly le dijo abrazándole

Amigo Mazarredo, la rueda de la fortuna no hila siempre delgado, pero para usted será este dia tan memorable, que dificilmente podrá ceder á otro que usted se hiciere del mayor honor en su carrera.⁵²

Motivo de este apresuramiento en el reembarco, fue el hecho de que quedasen en la playa "*tres ó quatro cañones de batallon, algunos mas de doce y ocho, un obus, y algunos mas pertrechos*", aunque Mazarredo precisa que "*importaba la gente infinitamente mas que esto*".⁵³

De la misma forma, las playas se fueron llenando de moros jubilosos, particularmente en el sitio del desembarco;

vioseles empalar cadaveres, y cortar cabezas á otros, recoger lo que encontraban, y pegar fuego á la trinchera.⁵⁴

Esa misma mañana el General O'Reilly redactaba el parte en el que notificaba al Gobierno el triste acontecimiento, afirmando que el fracaso se había debido "*al sobrado ardor con que se adelantó la tropa e hizo sus fuegos, lo que arrastró unas resultas tan malas como poco correspondientes a las providencias que se habían dado*";⁵⁵ informe que fue publicado el día 16 de julio en *La Gaceta de Madrid*,⁵⁶ y que más dañaba su prestigio que

(51) B.N., Africa, mss. 14257.

(52) "Expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7221-1, pág. 75.

(53) Diario de José de Mazarredo sobre la "expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7221-1, pág. 37.

(54) Diario de José de Mazarredo sobre la "expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7221-1, pág. 37.

(55) A.G.S., Guerra, leg. 2008.

(56) Una colección de las principales noticias publicadas en *La Gaceta de Madrid*, relativas a este acontecimiento histórico, están recogidas en el mss. 193 del A.G.B.M.A.E. (sign. 965. 1), fols. 102-106.

debilitaba la fama de abnegación, disciplina y capacidad de sufrimiento del soldado español.⁵⁷

Pero, ¿qué hubiera sucedido si la retirada se hubiese retrasado cierto tiempo? Difícil es saber la solución, pero en un informe escrito en Argel el 5 de septiembre de 1775 por fray Manuel Rozalén, redentor de cautivos en esta ciudad, se puede leer

Viendo el Dey que nuestra tropa se mantenía en tierra a presencia de tanta turba de moros, aviso al General de la Marina ¿qué como no mataban ni rechazaban aquellas pocas gentes? Con esto todos los turcos preparados para defender la marina fueron a auxiliar a los de tierra, y ni unos ni otros hicieron cosa alguna; de modo que este día fue muy funesto para Argel. Los generales de los campos llenos de terror y huidos sin poder obligar a sus soldados, la marina desamparada, muchos moros de mascara se huyeron, los gefes derramaron lagrimas; el Dey hizo algunas demostraciones preparativas para retirarse. Todos los moros estaban sin consejo ni acuerdo de lo que devían ejecutar. Si los nuestros hubiesen acertado a notar tales acacimientos como tanvien el haverles faltado polbora desde aquel medio día, habrían logrado una bella empresa. Mas haviendose mantenido nuestra tropa en su trinchera dos días mas creemos todos que el Dey hubiese tratado de capitular pues sus tropas como no eran pagadas ni sustentadas se le iban retirando y no se allava quienes acometiesen a los nuestros, pero nos dejó confusos el ver al amanecer del 9 que sin ser perseguidos de los enemigos notablemente se retiraron a las naves, con lo que se hicieron en esta capital infinitas demostraciones de triunfo, burlandose de la nación, del Rey, y cometiendo con las cavezas de los soldados muertos que quedaron en tierra mil ediondeces y crueles injurias, después de recibir el premio ofrecido por el Dey de diez zequines por cada una.⁵⁸

Los tres días siguientes fueron aprovechados para distribuir la tropa según su primer destino, dotar de agua y víveres a la caballería y a la infantería y preparar el regreso del convoy a España, aunque, en una primera partida, retornaron los heridos.⁵⁹ Sobre éstos, Mazarredo manifiesta

Yo no he podido saber á punto fixo el numero de heridos, pero raya con 2.000, los mas de poco cuidado; de los muertos sé muy poco, pero juzgo que no son muchos".⁶⁰

(57) *Dos expediciones españolas contra Argel. 1541 y 1775*, pág. 125.

(58) A.G.S., sec. Guerra, leg. 2004.

(59) A.G.B.M.A.E., mss. 193 (sign. 965. 1), fols. 87-102.

(60) Diario de José de Mazarredo sobre la "expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7211-1, pág. 38.

Oficialmente, las cifras de muertos y heridos fueron las siguientes: 528 fallecidos —de ellos 27 oficiales— y 2279 heridos —de los que 191 eran oficiales—.⁶¹ Otras fuentes elevan el número de víctimas a 6000 y el de heridos a 3000.⁶²

El sábado 15 de julio, a las 3 de la madrugada, se zarpó de Argel, sin que se llegara a bombardear la plaza, aunque, según expone el General vasco, O'Reilly lo tenía pensado y comunicado para llevarlo a efecto la noche del día 13,

...pero habiendo convocado á junta para ello se revocó la providencia; no cabe duda en que nos exponíamos á recibir mucho mas daño del que se haria, aquel pequeño, y poco util, y este tal vez irreparable, y que desayrase las armas.⁶³

La llegada a tierras alicantinas aconteció el martes siguiente a las once de la mañana. Posteriormente, el 29 de agosto, Mazarredo continuó viaje hacia las islas Chafarinas, en donde fondeó el 2 de septiembre.⁶⁴ Una vez levantado el plano de estas islas, volvió a zarpar el miércoles 6 de septiembre, arribando a Melilla el día siguiente, en donde inspeccionó las fortificaciones, especialmente la del fuerte de la Victoria, junto con otros generales, v. gr. Silvestre de Abarca, Francisco Estachería, Antonio Ricardos, etc. Desde allí partieron hacia Almería, para regresar a Cádiz, última etapa de su viaje, el día 17.⁶⁵

La actuación del Teniente de Navio Mazarredo en esta expedición, en la que era únicamente "*el primer ayudante del Mayor General*", fue elogiada por la mayoría de sus componentes, alabándole sus dotes organizativas. Testimonios que lo atestiguan son, por ejemplo, los del reputado marino D. Buenaventura Moreno: "*Si Mazarredo no esta aqui, ni venimos, ni desembarcamos, ni nos reembarcamos, ni salimos*", y del General Gonzalo de O'Farril, quien refirió lo que había escuchado decir a José Estachería, ayudante del General O'Reilly, con las siguientes palabras

(61) B.R.A.H., col. "Varios de Historia", sign. 9/5955, fols. 87-92.

(62) B.N., col. "Gayangos", mss. 18309, fols. 525-536.

(63) Diario de José de Mazarredo sobre la "expedición á Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7211-1, pág. 39.

(64) Dictámenes, planos, croquis y descripciones de las islas Chafarinas son conservados en la "Colección General de Documentos" del S.H.M., 1ª sec., signs. 4-5-6-12, 4-5-7-13, 4-5-7-14, 4-5-8-4, 4-5-8-5 y 4-5-8-6.

(65) En carta que dirige el 21 de julio desde Argel el conde de Luxembur al cónsul de Francia en Alicante le comenta los sucesos acontecidos estos días. B.N., col. "Osuna", mss. 10.714.

La intervención de Mazarredo fué tan inteligente que parecía estar reunido el mando de mar y tierra en una sola persona y que nada podía probar mas el acierto de sus disposiciones que el verlas aplaudidas por los ejércitos de mar y tierra, aun despues del mal éxito de la operacion.⁶⁶

La derrota desató una campaña en la Corte contra O'Reilly, hasta que Carlos III, para acallarla, le alejó de Madrid dándole diferentes cargos en provincias.⁶⁷ No era extraño leer pasquines, dedicatorias, libelos o folletos anónimos en su contra, bien pidiéndole explicaciones, bien acusándole o satirizándole. En uno de ellos, por ejemplo, se le formulan una treinta de cargos: no asesorarse sobre Argel antes del ataque, no apoyar los flancos del ejército, no coordinar el desembarco ni el reembarco, construir la trinchera demasiado estrecha, no destinar tropa para recoger los heridos, ocultar el fallecimiento de varios oficiales, etc. En otro, se contiene la siguiente composición

Porque se fue à Argel, di?, porque si. ¿Porque no se tomò?, porque no. ¿Y el desembarco, que tal?, tarde y mal. ¿En que paró tanto marcial indicio?, en sacrificio. ¿Los soldados hallaron desayuno?, un balazo cada uno. ¿El moro donde se esconde?, no se donde. ¿Pues quien murió en la campaña?, la flor de España. ¿El Gefe andaba listo?, ni oydo ni visto. ¿Quien mandaba aquel día?, el que podía. ¿Y los cañones todos se embarcaron?, algunos en el campo se quedaron. ¿Y los heridos en playas tan angostas?, algunos se quedaron en las costas. ¿Que hizo de ellos la barbara fiereza?, a diez pesos vendia la cabeza.

En un tercero, se puede leer este romance

Mintió la Gazeta el martes, mintió el Suplemento mas, mienten los dos Generales, por toda una eternidad... Pretende tapar la boca à los que pueden gritar, y decir al soberano, un yerro tan garrafal... De ambicion embriagado, de sobervia y vanidad, dijo que derechamente, à Argel vamos à tomar... Nos embarcamos en fin, y nos hemos buelto yà, azotados y sin blanca, esta és la pura verdad.

Igual finalidad tiene esta coplilla

La expedicion asombrosa, que con sigilo profundo, puso en arma à todo el mundo, paró en maldita la cosa; como ha de salir gloriosa, una accion cuya

(66) "Expedición a Argel en 1775". B.R.A.H., 9/7122-1, pág. 78.

(67) Sin embargo, tampoco faltan defensores del General irlandés. Por ejemplo, en una carta escrita de forma anónima desde la bahía de Argel el 9 de julio de 1775 se apunta lo siguiente: "*Duéleme mucho la pena y grande sentimiento con que queda mi Gefe, quien, si huviera de volver a operar en el mismo paraje, creo firmisimamente que no añadiría la menor cosa a la disposición y ordenes dadas, tan perfectas y bien conuinadas como eran todas*". A.G.S., sec. Guerra, leg. 2010.

grandeza, la fian à la torpeza, de un istarate extranjero, que a España hizo ver primero, no tener pies ni caveza. La tropa que ha desgraciado, O'Relli con su demencia, en otra qualquier potencia, ya le huvieran castigado, pero en España es notado que logra mayor favor, el que con mas deshonor, procura por varios modos, hacer que conozcan todos, que se precia de traydor.

Pero no sólomente en Madrid aparecen estos escritos difamatorios. En Barcelona, por ejemplo, el 24 de julio se encontró en la explanada un judas colgado con este lema

Al conde O'Reyli traidor, que noble tropa à vendido, dexele su merezido, y el 9 de agosto la siguiente redondilla

Este sería sin duda, el garrote mas bien dado, si el once al amanecer, estuviera executado.⁶⁸

Negociaciones y Tratado de Paz con Argelia

Como se ha podido comprobar, el resultado de la expedición fue un fracaso. En caso contrario, se pretendía imponer un tratado de paz con los argelinos que incluyese, entre otras, las siguientes condiciones: 1) éstos no podrían fortificar el puerto, 2) construir o mantener buques de guerra, 3) hacer el corso contra las naciones cristianas o exigir de cualquiera de ellas el regalo de cualquier material militar y 4) quedarían obligados a admitir la visita de las autoridades españolas para verificar si cumplían lo ordenado.⁶⁹

Sin embargo, en consonancia con el fracaso, se inició el camino de la negociación diplomática⁷⁰ de la mano del nuevo hombre de la Secretaría de Estado, el conde de Floridablanca, quien pensó en utilizar como intermediarios a los trinitarios descalzos, comisionados de la liberación de los cautivos españoles. Fue el padre José Conde el encargado de iniciar las conversaciones

(68) Sobre este asunto se pueden consultar las siguientes fuentes documentales: B.N., mss. 1595, 1959, 2901, 3733, 3750, 4088, 4089, 4090 y 6491; B.N., col. "Gayangos", mss. 18309 y 18574; B.N., col. "Osuna", mss. 10510, 10790, 10935, 10938, 10714, 10944, 10950 y 11074; A.G.B.M.A.E., mss. 176 (sign. 082.2), 182 (sign. 9.08) y 193 (sig. 965.1); S.H.M., 1ª sección, col. "General de Documentos", sign. 5-3-2-6; y B.R.A.H., col. "Matalinares", tomo III (sign. 9/1657), fols. 405-419.

(69) J. SABATER, "El Tratado de Paz hispano-argelino de 1786", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 5 (1984), pág. 59.

(70) Son varios los expedientes conservados en la sección de Estado del A.H.N. que contienen información sobre esta negociación, posterior tratado y consecuencias. Entre ellos, sobresalen los insertos en los siguientes legajos: 3587, 3589, 3593, 3603, 3610 y 3616.

con el Diván. Comunicadas por éste las intenciones españolas, los argelinos respondieron que el Gobierno hispano debería asegurar el transporte de peregrinos y firmar una paz con el sultán turco como requisito previo para el comienzo de las negociaciones.⁷¹

A partir de este momento —1778—, la diplomacia española se debate en dos frentes, Turquía y Argel, siendo Juan de Bouligni el enviado a negociar la paz con el turco. Pero hasta que ésta llegó el 14 de septiembre de 1782 sucedieron diversos acontecimientos en relación con el tratado argelino: 1) paralización del canje o la libertad individual de esclavos, postura comprensible si se tiene en cuenta que los argelinos vivían del corso y de la venta de esclavos, y 2) participación conjunta hispano-lusa en las negociaciones, aunque supeditado el negociador portugués, Gerardo de Souza, al español.⁷²

El incremento del corso, la eficacia del firman otomano y la paz entre España e Inglaterra⁷³ contribuyeron a un nuevo enfrentamiento armado con la Regencia. Fruto del mismo fueron sendos bombardeos sobre Argel los meses de julio de los años 1783 y 1784,⁷⁴ ambos encargados al Teniente General Antonio Barceló.⁷⁵ Cuando se estaba preparando el tercero, el conde de Cifuentes, Capitán General de Baleares, comunicó el 18 de abril de 1785 que era un momento propicio para hacerles una oferta de paz. Inmediatamente cesaron los preparativos y Floridablanca elaboró el plan a seguir respecto a los argelinos, pero de nuevo cometió el error de comisionar las conversaciones a dos personas distintas: José de Mazarredo y el conde de Expilly, sin definir las competencias de cada uno. El objetivo de Floridablanca era el siguiente: mientras Mazarredo se dirigía a tierras argelinas revestido del carácter de ministro plenipotenciario para ajustar la paz, el conde de Expilly debería preparar el camino y facilitar la llegada del marino, intentando conseguir un

(71) Así se desprende de las comunicaciones remitidas desde Argel por el padre José Conde en noviembre de 1717 y en abril siguiente. A.H.N., sec. Estado, leg. 3586.

(72) J. SABATER, *op. cit.*, págs. 60-62.

(73) Este conflicto bélico y su documentación son tratados ampliamente en la obra *Documentos novohispanos relativos a la guerra entre España e Inglaterra (1779-1784)*, Windsor-Ontario, 1991.

(74) A.H.N., sec. Estado, leg. 51431/10. Real Orden, fechada en Aranjuez el 26 de junio de 1784, encargando a los prelados rogativas para la protección y feliz éxito de esta expedición. Fue publicada por el Consejo dos días después.

(75) Con relación a estas ofensivas destacan los estudios de T. CIECIERSKA, "Ataque des espagnols contre Alger en 1783", *Folia Orientalia*, XVIII y "Attaque des espagnols contre Alger en 1784", *Folia Orientalia*, XIX; y Y. HASSAN, *Los bombardeos de Argel de 1783 y 1784, y sus repercusiones literarias*, Argel, 1974.

rápido acuerdo. Pero el plan fracasó debido al alejamiento del primero de las instrucciones dadas y a las conspiraciones del segundo.⁷⁶

Cuando se le encargó esta misión, José de Mazarredo desempeñaba el cargo de Capitán de la Compañía de Guardias Marinas de Cartagena.⁷⁷ Las órdenes eran elocuentes: ajustar una tregua o paz con el fin de formalizar el tratado lo antes posible. En una instrucción que le remite el conde de Florida-blanca desde Aranjuez el 17 de mayo de 1785 le comenta

Si hallareis según la respuesta del Dey la buena disposición que se desea para efectuar la paz, convendrá aprovechar aquel primer momento, y tratareis de conseguirlo proponiendo sea en los mismos términos en que se ha extendido la de Trípoli.⁷⁸

la cual había sido firmada el año anterior. El secreto de la operación, en esta ocasión, fue total. Ni el Consejo de Castilla ni el Consejo de Guerra conocían el objetivo de la escuadra, compuesta por dos fragatas y dos navíos, que salió de Cartagena el 7 de junio y arribó a la bahía de Argel cinco días después. A tal efecto, Antonio Valdés había comunicado a Mazarredo, en carta dirigida desde Aranjuez el 20 de mayo de 1785, que mantuviese su comisión en la reserva más absoluta.⁷⁹

Gracias a la intervención del cónsul francés, Mr. Kensey, el día 16 José de Mazarredo fue recibido por el Dey a título personal, no como plenipotenciario

... al tiempo de mi desembarco concluí que se hallaba ganada la voluntad de los magnates, y consiguientemente dispuesto el ánimo del Dey á la paz, por los agasajos ofrecidos... Solicité idea de su carácter y me informaron que a un sumo conocimiento de su interés con el mayor desprecio de talento en la edad de ochenta años, unía una inflexibilidad tal de ánimo, que era imposible sacarle de aquello en que se fijaba; que se consideraba superior á toda expedición para temerla; que en este supuesto juró no reconciliarse con España, pero entablándose las sugerencias secretas declinó hacia otro concepto más heroico, qual era el de acabar sus largos años y reinado con el glorioso nombre de haber hecho la paz, si se le satisfacía.⁸⁰

(76) J. SABATER, *op. cit.*, pág. 65.

(77) Durante el tiempo que perduró esta comisión es continua la correspondencia mantenida entre Florida-blanca y Mazarredo. Sobre la misma, se puede consultar el mss. 2379 de la col. "Antonio Mazarredo" del A.M.N.

(78) A.H.N., sec. Estado, leg. 3612 y 51416.

(79) A.M.N., col. "Antonio de Mazarredo", tomo XLIX (mss. 2379), fols. 8-9.

(80) B.R.A.H., sign. 9-31-8/7122.

Después de discutir los asuntos principales concernientes a ambas potencias, se concluyó la paz, siendo el propio Mazarredo comisionado de redactar los originales en castellano, cuyo articulado debería traducirse y colocarse al lado del texto originario. Acontecimientos que son relatados a Floridablanca por el futuro General en una misiva redactada ese mismo día desde el navío "San Ildefonso".⁸¹ Asimismo le comenta que en una nueva audiencia pública, que le sería concedida dos días después, serían firmados los originales. Sin embargo, como el viernes 17 era fiesta para los musulmanes, el tratado no se había mirado. Es en este momento cuando empieza la verdadera negociación de Mazarredo, quien creyó que la guerra mantenida durante siglos podía concluirse en una hora y, según apunta Javier Sabater, hasta tal punto le cegó el éxito de su actuación que, alejándose de las instrucciones recibidas, comprometió la situación del Gobierno español, además de su hacienda.⁸²

Ante la insistencia de Mazarredo, el Dey mandó que tradujesen el tratado para que fuese firmado. Pero la ingenuidad no permitió ver a Mazarredo ni las maniobras argelinas ni la acción de Expilly ni tampoco la del consul francés. Debido a la "ignorancia" de los escribanos para traducir del español al turco, le propusieron tomar como modelo el tratado francés y a partir de él variar las voces de "España" con las de "Francia", al tiempo que el propio Mazarredo traduciría al castellano los artículos franceses. Sin embargo, éste propuso al Dey, con el fin de agilizar la firma de la paz, que le entregara un papel firmado y sellado por él, al tiempo que él le daría otro con las mismas estipulaciones. El Dey lo aceptó, pero los inconvenientes llegarían cuando Mazarredo quiso negociar por su cuenta.

El primer aspecto en el que se alejó de las órdenes dadas fue en el cese de las actividades del corso, reduciendo su distancia a las de 10 leguas, pero sólo consiguió la del tiro de cañón, aunque extendió la inmunidad a la vista de toda la costa para el caso de los barcos anclados. En segundo lugar, no habló de la liberación de los esclavos españoles y, en cambio, accedió al regalo consular y los diversos obsequios de los consejeros de la Regencia.⁸³ Y, en tercer lugar, también cedió en la entrega de municiones y demás pertrechos de guerra, a

(81) A.H.N., sec. Estado, leg. 3612.

(82) J. SABATER, *op. cit.*, pág. 66.

(83) "*Debo hacer presente a V. E. que estas gentes están muy consentidas en que inmediatamente tendrán todos los regalos pactados, y que cualquier retardo será del mayor perjuicio en su caracter tan desconfiado*", apostilla Mazarredo al conde de Floridablanca. A.H.N., sec. Estado, leg. 3612. Una relación exhaustiva de estos regalos se encuentra en el tomo XLIX (mss. 2379) de la col. "Antonio de Mazarredo" del A.M.N. (fols. 17-22).

pesar de las órdenes taxativas de Carlos III en sentido contrario. Los argelinos le dieron una lista con todos los materiales militares demandados para hacer la paz, cuyo valor ascendía a 3.789.542 pesos fuertes⁸⁴ y, aunque Mazarredo no se comprometió a la cesión, si lo hizo con la de cierta remesa de jarcias, lonas, perchas y demás repuestos navales.⁸⁵

También originó grandes discusiones la entrega de una indemnización por los daños ocasionados en la expedición de 1775 y los bombardeos de 1783 y 1784. Aconsejado por Mr. Kensey, Mazarredo no solicitó en ningún momento la recompensa, encontrándose con que el Dey le demandaba tres millones de pesos fuertes. Ante esta elevada cantidad de dinero y sorprendido por el desacuerdo interno de los miembros del Diván, el negociador español ofreció una sexta parte. Las discusiones duraron más de veinte minutos

hasta que finalmente fixo el Dey la cantidad en un millon, á que accedi, y dixo entonces paz hecha, a que siguió tomarme el nombre los escribanos grandes y decirme el Dey que eramos amigos. Despues de lo qual me despedi, y estoy con no poco sobresalto hasta saber si he acertado en mi desempeño con la satisfaccion del Rey.⁸⁶

Mazarredo había comprometido al Gobierno español y además había dado pasaporte a los corsarios argelinos con instrucción de que podrían salir a la mar si él no regresaba el 6 de julio. Las alarmantes noticias llegaron a Floridablanca, quien convocó con carácter de urgencia a los Consejos plenos de Guerra y Castilla. Ambos Consejos pensaban que debía firmarse el acuerdo,⁸⁷ pero no así los fiscales del Consejo de Castilla —Cano, Montalvo y Espinosa—, que argumentaban su postura por el alejamiento del General Mazarredo de las órdenes recibidas.⁸⁸

Por fin, reunidas todas las respuestas solicitadas, el Rey y Floridablanca decidieron aceptar el tratado pero indicando a Mazarredo que debería presen-

(84) A.H.N., sec. Estado, leg. 3612.

(85) J. SABATER, *op. cit.*, pág. 67.

(86) Minuta original de la comunicación reservada que dirigió el General Mazarredo al conde de Floridablanca desde el navío "San Idefonso" en la rada de Argel el 18 de junio de 1785 dándole cuenta de las negociaciones con el Dey. B.R.A.H., sign. 9-31-8/7122-9. La misiva se conserva en el A.H.N., sec. Estado, leg. 3612, y una copia en el tomo VII (mss. 2337) de la col. "Antonio Mazarredo" del A.M.N. (fols. 90-92).

(87) Consejos Plenos de Guerra y de Castilla, celebrados el 28 de junio de 1785, A.H.N., sec. Estado, leg. 3612.

(88) "Consulta de los fiscales", del 2 de julio de 1785. A.H.N., sec. Estado, leg. 3612.

tar una serie de condiciones,⁸⁹ entre otras: 1) la paz debería ser general, por mar y por tierra, 2) los argelinos deberían restituir todas las presas, 3) no se aceptaba la entrega del millón de pesos fuertes, aunque se gratificaría generosamente al Dey,⁹⁰ 4) tampoco se accedía en lo relativo al tema de las municiones,⁹¹ etc.

Cuando Mazarredo a través de Expilly comunica las intenciones del Gobierno español al Dey, éste contestó de manera negativa. Mohamet Baxá, además de acusar al General vasco de confusionismo en las negociaciones, manifiesta sentirse ofendido por la actitud de Carlos III de no entregarle el millón de pesos fuertes. Además propone que, a partir de entonces —agosto de 1785—, sea Expilly el interlocutor, lo que es aceptado por Floridablanca. De esta manera Mazarredo es alejado de la negociación, siendo llamado el francés a Madrid para entregarle los “artículos declaratorios” que debía tratar en el futuro.⁹²

Resueltos los problemas económicos y políticos, en marzo de 1786,⁹³ se decide comenzar la redacción de un nuevo tratado, compuesto por 25 artículos, que es firmado, finalmente, el 17 de junio por el Dey, y el 27 de agosto por Carlos III.⁹⁴ Con la firma del Tratado se ponían fin a más de doscientos años de luchas entre Argel y España;⁹⁵ en palabras de Manuel Cendillo

desde 1505, en que el cardenal Jiménez de Cisneros conquistó Orán, hasta finales del siglo XVIII, nuestras relaciones con la que hoy es Argelia,

(89) A.M.N., col. “Antonio de Mazarredo”, tomo XLIX (mss. 2379), fols. 34-97.

(90) B.R.A.H., col. “Varios de Historia”, sign. 9/5955, fols. 221-222. En obsequios particulares, tanto al Dey como a otros miembros del Diván, los gastos se elevaron a 823.558 reales de vellón, producto de diversos regalos, v. gr. un carruaje, una caja de oro, 150 libras de chocolate, 64 varas de paño, joyas, relojes, anillos, etc.

(91) J. SABATER, *op. cit.*, págs. 68-69.

(92) A. G. D. M. A. E., mss. 193 (sig. 965. 1), y A.M.N., col. “Antonio de Mazarredo”, tomo XLIV (mss. 2379), fols. 108-127.

(93) A.G.B.M.A.E., mss. 177 (sig. 965.1).

(94) B.R.A.H., sign. 9/7122. Una copia de la Real Cédula de Carlos III se conserva en el tomo CXIII de la col. “Matalinares” de la B.R.A.H., sign. 9/1767, fols. 181-184.

(95) M. BELHAMISSI, “Páginas de historia de las relaciones argelino-españolas. El tratado de 1786 entre Argelia y España”, *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 11 (1974), págs. 5-22; A. EL KEBIR, *Documentación española sobre Argelia. Siete legajos del Archivo General de Simancas sobre la expedición de Argel de 1775*, Orán, 1979; N. MALKI, *Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo la dominación española. 1505-1792*, Orán, 1979; G. ORTIZ, *Archivo General de Simancas. Su documentación referente a Argel*, Alger, 1932; M. H. TERKI, *Documentación española sobre Argelia. Ocho legajos del Archivo Histórico Nacional de Madrid sobre las relaciones hispano-argelinas (1767-1799)*, Orán, 1979.

además de las obligadas para guarnecer y abastecer la plaza de Orán, fueron de expediciones armadas y de lucha encarnizada para combatir la bestial piratería.⁹⁶

Sin embargo, aunque el monarca español publicó el convenio firmado, mediante Real Cédula del 29 de septiembre de 1786,⁹⁷ el articulado de ambos tratados no era coincidente. Esta circunstancia no era conocida por los mandatarios, lo que originó una revisión, pero salvo ligeras modificaciones quedó conforme al original español.⁹⁸ El encargado de comprobar y ajustar los dos textos fue el cónsul Manuel de las Heras,⁹⁹

El motivo principal por el que Carlos III había firmado la paz era, según Javier Sabater, la pronta liberación de los cautivos españoles,¹⁰⁰ al tiempo que se produjeron diferentes manifestaciones en favor de un acercamiento hacia el mundo árabe. A pesar de que el acuerdo resultaba en conjunto beneficioso para España en los temas referentes a la generalización de la paz y el comercio, no se habían conseguido las pretensiones de un compromiso formal de solucionar el problema de Orán,¹⁰¹ ni tampoco el de comprender en el tratado a los aliados naturales de España.¹⁰²

El coste total de “la paz” ascendió a casi cuarenta y cinco millones de reales de vellón,¹⁰³ cifra que escandalizó a los contemporáneos, que acusaron al Gobierno de haberse dejado engañar por los embajadores.¹⁰⁴

El tratado de 1786 sufrió varias modificaciones mientras estuvo en vigor, por ejemplo las efectuadas en 1790¹⁰⁵ y 1827, pero, junto al reglamento

(96) M. CENDILLO, *Argelia y sus relaciones históricas y actuales con España*, Madrid, 1958, págs. 50-51.

(97) A.H.N., sec. Consejos, Sala de Alcaldes de Casa y Corte, libro de Gobierno 1375, fols. 1297-1304, y sec. Estado, leg. 51416.

(98) A.H.N., sec. Estado, leg. 3373.

(99) Misiva remitida el 18 de agosto de 1787 desde Argel por el cónsul De las Heras a Floridablanca. A.H.N., sec. Estado, leg. 3617.

(100) J. SABATER, *op. cit.*, pág. 78.

(101) Sobre las relaciones entre España y Orán puede consultarse la obra de G. SÁNCHEZ DONCEL, *Presencia de España en Orán (1509-1972)*, Toledo, 1991.

(102) Véase el estudio de V. RODRÍGUEZ CASADO, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946.

(103) Exactamente, 44.508.100 reales de vellón, equivalentes a 2.225.405 pesos fuertes.

(104) Hay que recordar que Expilly, tras sucesivas estafas a argelinos y españoles, acabó dejando en 1790 una deuda superior a medio millón de reales de vellón. A.H.N., sec. Estado, leg. 3595.

consular, rigió las relaciones hispano-argelinas hasta la conquista de Argel por los franceses en 1830. Su firma supuso 1) un acercamiento entre España y los países musulmanes, tradicionalmente enfrentados,¹⁰⁶ 2) una mejora de los intereses comerciales en el Mediterráneo¹⁰⁷ y 3) un cambio de mentalidad con respecto al fanatismo religioso de los períodos anteriores.

Para el Gobierno argelino las ventajas fueron evidentes: además de los beneficios financieros, obtuvo salida al Atlántico y, de esta manera, poder hacer el corso libremente contra los navegantes portugueses. De todas las formas, en 1826 se produjo un recrudecimiento repentino del corso argelino a costa de España. La razón de esta actitud puede ser, como apunta Mikel Espalza, que el dey Hussein Baxá quisiera presionar a España para hacer confirmar el pacto de 1786

Los asuntos de corso de 1826 recuerdan los antecedentes del tratado de 1786: para obtener el Tratado de Paz, el rey de España enviaba una flota para atacar a Argel en 1775, 1783 y 1784; para obtener su confirmación, el soberano argelino envía una flota a atacar las costas españolas, en 1826.¹⁰⁸

Corso y diplomacia fueron asociados a veces; a lo largo de este período de paz entre los dos países, es más bien la diplomacia la que parece haber frenado al corso casi totalmente.

(105) En octubre de este año un terremoto destruyó la ciudad de Orán, lo que precipitó la retirada de fuerzas hispanas en aquellas plazas magrebies. M. ESPALZA, "Fuentes españolas de historia de Argelia (siglos XVI-XVIII)", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, 1 (1981), pág. 148.

(106) Opinión no compartida por todos los historiadores. Juan Hernández Franco, por ejemplo, asevera que se produjo un sentimiento popular antimusulmán con motivo de las paces que se firmaron con Libia y Argel en 1784 y 1786, respectivamente. J. HERNÁNDEZ, *Aspectos de la política exterior de España en la época de Floridablanca*, Murcia, 1992, pág. 59.

(107) J. B. VILAR, "Relaciones comerciales hispano-argelinas en el período 1791-1814", *Hispania*, XXXIV (1975), págs. 435-442.

(108) M. EPALZA, "Algunas consecuencias del Tratado de Paz hispano-argelino de 1786", *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, pág. 459.

ESTADO DE LOS BAGELES DE GUERRA, Y MARCHANTES, DESTINADOS PARA LA EXPEDICIÓN DE ARGEL, DEL MANDO del Teniente General de la Real Armada Don Pedro Calbeho, en los quales se transportaron las Tropas que manifiesta, á el Mando del Excmo. Señor Conde de O'Reilly: Y además un gran número de Cañones, Fusiles, Petrechos de Guerra, Municiones, y Viveres.

47. BAGELES DE GUERRA: Y 146. ESPAÑOLES, Y ESTRANGEROS. TROPA DE INFANTERIA 19. p. 120. Y DE CAVALLA 1. p. 161.

Núm. de la Comand. D. Al. f. de Albarquerque	Núm. de Caballos	Núm. de J. AVEZQUES D. Antonio Barocio	Caballeros	Núm. de Regim. de Infanteria	Soldados	REGIM. DE Cavalleria	Soldados
N. AVIADOS							
1. EL VELASCO.	70.	Lebré.	32.	1.	Guardias Españolas	1.	REY
2. S. Fac. de Paula.	26.	Altrevido	12.	2.	Guardias Walonas	2.	REYNA
3. San Joseph	70.	Gamo	30.	3.	REY	3.	Infante
4. Oriente	70.	Garzoa	30.	4.	Saboya	4.	Alfandra
5. Duhigente	70.	San Antonio	30.	5.	Africa	5.	San-Trigo
6. San Xasael	70.	Nra. Sra. del Pilar	30.	6.	Guadixarra	6.	Montea
7. S. Ros. Arredas	24.	San Sebastian	30.	7.	Sevilla	7.	Farnesio
8. Santa Theresa	26.	San Luis Beltrán	32.	9.	Lisboa	1.	D. AGONZES
9. Santa Cruz	26.	P. AGUIBORTZ	14.	11.	Espana	2.	Lusitania
10. Santa Lucia	26.	D. Albero Lopez	14.	12.	Toledo		
11. Santa Rosa	26.	Guarnizo	14.	13.	Malorca		
12. Santa Margarita	26.	Maite	14.	14.	Madrid		
13. Santa Maria	26.	J. de N. Nipomuc	14.	15.	Canabria		
14. Santa Barbara	26.	D. J. B. PEDRAS	14.	16.	Navarra		
15. Emmeralda	26.	Santa Eulalia	8.	17.	Ibernia		
16. N. S. del Carmen	26.	Santa Catalina	8.	18.	Aragon		
17. Palas	26.	Santa Ursula	8.	19.	Voluntar. de Aragon		
		S. Rosa de Lima	8.	20.	Voluntar. de Cataluña		
		D. VICENTE TERREZ	4.	21.	Principe		
		D. VICENTE CERRADO	4.	22.	Voluntar. Efranger		
18. Anuñacion	40.	San CARLOS	4.	23.	R. I. Cuerpo de Asitils		
19. Presentacion	40.	Golondrina	4.	24.	Suizos de Buch		
20. Presentacion	40.	Consejo	4.	25.	Suizos de St. Gall		
21. Santa Polonia	40.	San Joseph	4.		Deserts de vs. Depart		
22. Santa Ines	40.	San Antonio	4.		Total de Infanteria		19 p. 120.
23. Santa Ana	40.	San Francisco	4.				
24. Fieros de las 146. Embars: Marchantes. En Barcelona 150r. á 70.		Brillante	4.				
25. vellon por Tometada cada mes. Las 150. en Cádiz. á 60r. vs. vs.							
26. Las 12. en Málaga. á 30r. vs. y las 150. en Cartag. y Allice: á 42r. vs.							

La qual referida Real Equadra y Marchata, estan Anclados en dha Bahía de Alicante, con las dos Fragatas Tozcanas, proçed. de Argel que se componen de 58. cañ. y 400. plazas. Lus 3. Navios de Malta, y las 4. Galeras cò 195. cañ. y 800. plazas. Y las 2. Fragatas Napolitanas, con 60. cañones, y 600. plazas. Y las 2. Fragatas Napolitanas, y 9. regresó á Bordos, y el 14. y 19. entraron todos en Alicante.

El dia 21. Junio 1775. salieron de Cartagena, el 19. llegaron á Argel, el 8. Julio desembarcò el Excmo. y el 8. Julio desembarcò el Excmo. y el 8. Julio desembarcò el Excmo.

Organigrama de la flota organizada para la expedición de Argel, impresa en Alicante en 1775. Archivo General de Simancas.